



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—pago anticipado.—Números atrasados no real.

Direccion y administracion: calle de Lucas.

## PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

## EL NOTICIERO.

## A TODOS LLEGA.

Triste y precaria es en verdad la vida de la mayor parte de los agricultores de la vega de Murcia.

Ayer alegres y dichosos; hoy pobres y abatidos. Ayer tenían pan, hoy tienen hambre. Ayer tenían hogar, hoy solo la bóveda celeste los cubre.

Ayer tenían esposa ó hijos, hoy muchos se encuentran solos.

Tristísimo es el cuadro y difícil de pintar.

Aquella alegría que se dibujaba en sus rostros cuando ansiosos venían á la ciudad, hoy ha cambiado, en una gran melancolía que amenaza despues de sus pasadas desgracias con sus vidas.

Y no cabe otra cosa.

¿Quien por duro que tengan el corazón al mirar en derredor suyo y verse tan solo y abatido no se siente desfallecer?

¿Quien no derrama lágrimas á semejanza de una criatura y pide una y mil veces piedad ante tanta desventura?

¿Quien vive tranquilo cuando no vé más que miseria?

¡Ah lectores míos, que cuadro más triste!

Pero corramos nuestra vista más allá, miremos en derredor de otro círculo.

El diligente y probo comerciante que á fuerza de insomnios y asiduos trabajos ha reunido su pequeño capital, está amenazado de muerte. Vé su perdición segura, ante las desgracias que á la muchedumbre aquejan.

Es sabido que este año había sido uno de los más reconocidos en nuestra vega, y el que más y el que menos, contaba con un pedazo de pan, y un duro para comprar alguna ropa con que cubrirse.

Esta verdad había corrido como es consiguiente hasta el despacho del comerciante y hechos sus carculos se aprestó á hacer sus pedidos.

Hoy se encuentran sus almacenes y estanterías llenas de género.

¿Quien le compra?

Difícil es su situación.

¿De qué manera sale de sus compromisos?

¿Como cumple á su reconocido y justo crédito?

Hoy ya no puede ver los jueves, días de mercado, llena su tienda, de las huertanas que venían á hacer las compras; por mucho tiempo vera cerradas sus puertas para esta inmensa mayoría, que solo les han quedado lágrimas, pero lágrimas que sin querer mañana se extenderán á todos.

¡Y si al menos se emprendieran trabajos! Nos parece y es lo cierto, que mucho se ganaría, y que evitaríamos en algo, este anatema digamoslo así, que pesa sobre la honrada clase de que nos estamos ocupando.

Hace tres días, que al pasar un labrador por delante de una de las obras que hay en esta capital, con un tono de amargura que hizo estremecernos dijo:

«Si al menos yo tuviera trabajo.»

Pocas fueron sus palabras, pero ¿que no encierran? ¿Cuanto no dicen estas pocas letras pronunciadas por el labio de un desgraciado padre de familia?

Pero sigamos.

No es al comerciante á quien solo toca perder en este día.

Toca también al herrero, que pasará las semanas sin encender su fragua, y desesperado no tendrá el recurso de recurrir á su familia para mejor pasar las horas, porque le pedirán pan y no teniendo que darle hará más triste su situación.

Toca á el aperador, que sentirá pasar las horas, los días, las semanas, sin ver por sus puertas al que con su trabajo evitaba cayese en la miseria.

Toca en fin á todas las industrias, á todas las clases, porque la agricultura lo sostenía todo, es la madre cariñosa de todo el mundo.

Cuando el labrador tiene pan, nadie pasa hambre.

Ya que lo acaecido no puede evitarse, al menos todos á una voz, pidamos trabajo, para que el mal sea menos.

Cuando hay donde ganar el sustento, la vida se hace menos pesada.

Todos quieren trabajar, lo ansian lo necesitan, lo piden, y es muy justo que sientan esa virtud, que es la virtud del fuerte.

Fijese el gobierno en nuestra penuria, en nuestra difícil situación; los hombres de inteligencia y de valía, resuelvan pronto este difícil problema; el invierno se acerca y

el hambre hará perecer á muchos infelices.

Señores de la junta, todos los esfuerzos sean encaminados á que se empiecen trabajos de consideración, y que el pobre coma.

No divaguemos, que el mal toca á todos, y á todos interesa remediar, cada uno en su parte, en lo que pueda.

Murcianos, y no murcianos, que es la humanidad la que padece, todos somos hermanos.

(De «El Gaceta».)

Con mucho gusto insertamos el siguiente artículo que publica nuestro estimado colega cartagenero «El Diario de Avisos», y sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores.

Dice así:

## «A LA CIUDAD DE MURCIA.

No sin honda pena hemos leído las líneas que publica el colega de Murcia, de una noticia que nos llega en nuestro humilde «Diario de Avisos», muchas horas despues de que en la capital circulara y muchas tambien despues de que en Cartagena fuera conocida, invadiendo hasta la esfera de la familia; no sin que el espíritu torturase larga y tremenda lucha entre la razón y el sentimiento, hemos devorado en silencio frases que, si sentidas bien, son injustas en cambio, y sobre injustas muy mal dirigidas en nues ca contra: á no tener conciencia del deber que un gran duelo nos aconseja, obligándonos á cualquier sacrificio, por muy doloroso que sea, todas y cada una de esas frases tendrían satisfacción cumplida; pero cuando el grito del infortunio aterra á un pueblo hermano, cuando la muerte tiende sus alas sobre su vega encantadora ayer, páramo infecundo hoy en el que solo se oyen lamentos, cuando la voz de la miseria con su séquito funesto de lágrimas y dolores llama á sus puertas, no es hora oportuna para razonar, no es ocasion prudente para discutir, sino hora de auxiliar y de socorrer, hora de enjugar lágrimas y de acallar lamentos, hora de dar nuestro pan, hora de partir nuestro abrigo, hora de llevar bajo nuestro techo á tantos desdichados á quienes las tormentas robaron hogar y familia: á no ser así tendríamos el honor de convenecer á la prensa murciana de que «El Diario de Avisos de Cartagena», no merece las frases que le dedica, con ligereza muy disculpable ante la sorpresa.

Pero como nuestro silencio pudiera ser también mal traducido, debemos á la ciudad de Murcia, una satisfacción cumplida y tan grande como lo es su infortunio, porque «El Diario de Avisos de Cartagena», único honrado como blanco de censura, no es justo que acepte un sambenito, por haber dado una noticia casi no leída, por muy conocida ya.

«El Diario de Avisos de Cartagena» no ha insultado á Murcia, no ha hecho la mancha de ingratos sobre la honra de sus hijos, no ha dado bofetada

alguna á la capital, al publicar una noticia del dominio público; abran Murcia y la prensa murciana las pobres páginas de nuestro «Diario» y digan, puesta sobre el corazón la mano, si es posible siquiera suponer que intente abofetear el rostro de un pueblo, más que amigo hermano, el periódico que respondiendo al grito del sentimiento, quisiera poseer todos los tesoros de la tierra para enjugar las lágrimas que Murcia vierte; digan Murcia y su prensa si puede siquiera suponerse que «El Diario de Avisos de Cartagena» puede soñar en dar una bofetada á un pueblo que sufre, al consignar que en estos instantes de duelo y agonia, sería un crimen hasta el recuerdo de un agravio y... hagamos justicia, haga justicia al «Diario de Avisos de Cartagena».

Y agenos á toda pasión, seamos sinceros; pasada la sorpresa del instante primero, el hecho no reviste importancia ni gravedad, puesto que responde á una fórmula, y aun cuando así no respondiera, lo juzgamos disculpable ligereza en momentos de infinita confusión, ligereza justificable así, es inútil probar que nuestro «Diario» no solo no ha zaherido á un pueblo que llora, si que ni siquiera ha podido imaginarlo, por cuanto sino inteligencia clara, tenemos medianamente sentido común.

Eco fiel é inspirado en los mismos sentimientos que Cartagena entera acaricia respecto de Murcia, nuestro «Diario de Avisos» suplica á la prensa murciana que deponga su injustificado encono: en estos momentos de dolor supremo, huyan de la mente las ideas pequeñas, huyan del pecho las pasiones que todo lo envenenan y ábrase el alma solo al bien, pensando en que la caridad tiene extendido su divino manto sobre Murcia nuestra hermana.

La Redaccion.»

Por nuestra parte, dadas las francas, leales y espontáneas explicaciones del colega cartagenero, retiramos toda frase ofensiva que pudiéramos haberlo inferido con motivo de la ruidosa cuestion de los trece reales.

Mucho celebramos la fraternal amistad de Murcia y Cartagena, y por nuestra parte, estamos dispuestos á fomentarla con la sinceridad y buena fé que en to lo nos distingue.

## Seccion Local.

Dico «La Providencia» de Alicante:

«Son mucho mayores que en Murcia las pérdidas que la inundacion ha ocasionado en Orihuela y su huerta. Esta verdad que no puede desmentirse, no hemos de tardar mucho tiempo en verla confirmada por la prensa toda sin distincion de opiniones.

Sensibles han sido las desgracias personales, porque no pueden repararse, que Murcia ha sufrido; pero mayores las pérdidas materiales en Orihuela.»

Menos pasión, y más imparcialidad, caro colega, que por ese camino no se va nada más, que al desconocimiento de la verdad. Bueno es que cada uno suba de punto, porque las lágrimas hacen